

Reportajes

Entrevista al Dr. José Salfity

José Antonio Salfity es hoy uno de los referentes nacionales de la Geología Argentina. Sus aportes científicos y técnicos, plasmados en numerosas publicaciones centradas principalmente en la estratigrafía y cartografía regional marcaron etapas en el conocimiento de la geología del noroeste de Argentina. Además, como docente de la carrera de Geología de la Universidad Nacional de Salta, tuvo un rol destacado en la formación de recursos humanos a través de la dirección de numerosos trabajos finales de graduación y de tesis doctorales; sus discípulos se desempeñan tanto en el ámbito académico como en el privado.



DR. JOSÉ ANTONIO SALFITY

Temas BGN ¿Cuál fue el tema que lo inició en la carrera científica y cuánto de ese tema fue motivo de sus investigaciones?

JAS: El tema principal de investigación fue la estratigrafía física, es decir el estudio de la disposición espacial y de las relaciones mutuas entre las formaciones sedimentarias acumuladas en cuencas que se desarrollaron en la región noroeste de la Argentina. Este tema incluyó la cronología de los diversos ciclos y episodios sedimentarios ocurridos, que no fueron pocos durante la historia geológica de la región.

La vocación inicial me la indujo mi recordado profesor de geología del petróleo, el doctor Domingo Yakúlica, durante los cursos de la carrera de geólogo en la Facultad de Ciencias Naturales (con sede en Salta) de la Universidad Nacional de Tucumán. Ese estímulo fue complementado por profesores de la Universidad Nacional de La Plata, quienes dictaron en Salta una serie de disciplinas -no cubiertas localmente- relacionadas directamente con la estratigrafía y la geología histórica y regional. Fueron, entre otros, los doctores Horacio Camacho, Alfredo Cuerda, Mario Teruggi y César Cortelezzi. Con esas felices experiencias decidí dedicarme a la estratigrafía. Más aún, cuando me gradué en 1968 ingresé como geólogo de exploración en la CNEA con sede en Salta para el estudio estratigráfico sistemático de la Formación Yacoraite, portadora del depósito de uranio Don Otto descubierto en 1960. Esa actividad la llevé a cabo con la tutela de dos excelentes maestros, el licenciado Mario Raskovsky y el doctor Andrés Lencinas, quienes me prepararon para el riguroso relevamiento estratigráfico según los estilos de trabajo de esas épocas. Con el doctor Lencinas recorrí casi toda la cuenca de la Formación Yacoraite. En 1971 abandoné la CNEA para ingresar en la facultad donde me había graduado y que sería el núcleo académico de la Universidad Nacional de Salta. Allí ocupé el cargo de JTP de Geología Histórica, cuyo profesor titular -el doctor Félix Celso Reyes- fue el verdadero maestro con quien, en realidad, enriquecí y completé mi formación estratigráfica. El doctor Reyes diseñó el tema de mi doctorado, cuya dirección, después de su fallecimiento, la completó el doctor Juan Carlos Manuel Turner. Heredé en 1973 la cátedra del doctor Reyes y en ella me desempeñé hasta mi retiro.

Temas BGN ¿Cuál ha sido el tema o el hallazgo del que se enorgullezca?

JAS: Las ciencias naturales se sustentan en una interminable sucesión -evolutiva y dinámica- de información y de conocimiento dentro de la cual se inscribe el pequeño grano de arena que aporta cada uno de nosotros. De manera que lo que me tocó agregar a ese cúmulo interminable de información -que se remonta a más cien años de trabajo continuo a cargo de una pléyade de colegas, muchos de ellos de brillante trayectoria- me dio varias satisfacciones intelectuales que fueron el fruto de la labor en el

campo y en el gabinete. O sea, no hubiese sido posible lograr esos objetivos sin el aporte previo de decenas y decenas de colegas que pasaron por los mismos lugares donde me tocó posteriormente deambular.

De modo que el estudio que tuve en suerte realizar sobre la cuenca cretácico-paleógena del Grupo Salta –que fue uno de mis objetivos- hoy, cuarenta años después de iniciado, a su vez ha sido superado con creces por colegas –varios de ellos mis propios alumnos- en virtud de nuevas observaciones, de nuevas interpretaciones, de nuevas técnicas de trabajo, de nuevos tipos de acceso a la información, de nuevas vinculaciones nacionales e internacionales y, en fin, de nuevas exigencias en los modos de dar a conocer los avances científicos.

No obstante ese tema del Grupo Salta que mereció gran parte de nuestra producción, creo que los que más satisfacciones brindaron fueron el hallazgo de Paleozoico Superior en la Puna, publicado con G. Aceñolaza y L. Benedetto (1972); la reconstrucción paleogeográfica de la cuenca de Paganzo en el oeste argentino, con S.A. Gorustovich (1983); la descripción de los lineamientos transversales al rumbo andino en los Andes del norte argentino (1985); la evolución geológica del norte de la Argentina, con R. Mon (1995); la evolución geológica de la cuenca del Valle Calchaquí (2006).

F.G. Aceñolaza, J.L. Benedetto y J.A. Salfity, 1972, El Neopaleozoico de la Puna argentina: su fauna y relación con áreas vecinas: San Pablo, Simposio Internacional Sistemas Carbonífero y Pérmico in Anales, Academia Brasileira de Ciencias, v. 44 (Suplemento), p. 5-20.

J.A. Salfity y S.A. Gorustovich, 1984, Paleogeografía de la cuenca del Grupo Paganzo (Paleozoico Superior): Revista de la Asociación Geológica Argentina, v. 38 (1983), no. 3-4, p. 437-453.

J.A. Salfity, 1985, Lineamientos transversales al rumbo andino en el noroeste argentino: in Actas, Cuarto Congreso Geológico Chileno, Antofagasta, v. 1 2, p. 119-137.

R. Mon y J.A. Salfity, 1995, Tectonic evolution of the Andes of Northern Argentina, in A.J. Tankard, R. Suárez S. y H.J. Welsink, eds., Petroleum basins of South America: Tulsa, Memoir, American Association of Petroleum Geologists, 62, p. 264-283.

J.A. Salfity, 2006, Geología regional del Valle Calchaquí, Argentina: Buenos Aires, Anales, Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 56 (2004), p. 133-150.

Temas BGNoa ¿Hubo algún tema que le resultó particularmente poco estimulante, o un fracaso?

JAS: En todos los casos, casi sin excepción, hubo altibajos, la mayoría de los cuales inducidos por factores o cuestiones exógenas –principalmente de índole política- a los emprendimientos académicos o a los entusiasmos intelectuales que cada uno de nosotros asumí en diversas circunstancias. Esas circunstancias, si bien poco positivas, sirvieron como valiosas experiencias que permitieron optimizar y vigorizar nuestra marcha, que siempre fue dirigida a lograr el mejor conocimiento geológico de la región a través de publicaciones, de la formación de alumnos y del enriquecimiento continuo de las clases teóricas y prácticas.

Temas BGNoa ¿Qué opinión le merecen las investigaciones en colaboración?

JAS: Es muy difícil que la tarea investigación en las ciencias naturales logre llevarse a cabo con éxito sin un sólido equipo de trabajo. La labor científica es por definición comunicativa y requiere necesariamente compartirla. Resulta así el modo más directo de lograr la buena formación de los discípulos, es decir, que se integren a los grupos y que su evolución científica e intelectual se nutra de los procedimientos de investigación sobre la misma marcha de su desarrollo.

Temas BGNoa En el plano personal e ideal ¿cómo diseña una investigación en equipo?

JAS: La calidad del diseño de la tarea científica depende directamente de la preparación intelectual previa de los integrantes del grupo. Si se cuenta con personas que posean una definida vocación tanto por el tema de trabajo individual como por demostrar su

capacidad para interactuar con otros colegas que desarrollan tareas similares o distintas; si poseen predisposición natural para considerar los problemas con riguroso sentido de la lógica y aptitud para la lectura crítica; si les resulta posible expresarse con facilidad por escrito y mediante simbologías diversas; si naturalmente ejercen el natural derecho a pensar y razonar libremente, sin condicionamientos; si actúan con nobleza y generosidad intelectual; bueno, con esas condiciones se logra un óptimo grupo de trabajo. Ahora, el modo del diseño es simple. Como decía Borges cuando se proponía un soneto, él ubicaba el objetivo que lo divisaba allá, casi imperceptiblemente, en la inmensidad de un lejano horizonte; lo demás se resolvería sobre la marcha, es decir, en todas esas instancias de la larga marcha hacia el objetivo florecen el espíritu creativo y el despliegue sin límites de la imaginación, al punto que hasta el mismo objetivo previamente intuido resulta susceptible de modificarse. En el caso de la actividad científica, una vez que el objetivo fue percatado, los procedimientos para transitar la larga marcha para alcanzarlo se logran según los métodos del trabajo científico, de los cuales adhiero a los señalados por el epistemólogo argentino Mario Bunge, cuya lectura sugiero enfáticamente. [Mario Bunge, 1998, *La ciencia. Su método y su filosofía*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 3ra edición, 187 págs.]

Temas BGNoa En las distintas etapas de su carrera, ¿Cuáles eran las actividades que más le gustaban hacer y cuales las sentía como una obligación? ¿Cuáles han sido las actividades que lo han motivado y entusiasmado durante su carrera?

JAS: Respondo ambas preguntas. La investigación y la enseñanza (esta última es una consecuencia directa y necesaria de la primera) son actividades fuertemente vocacionales. Sin vocación por ellas, es imposible ejercerlas. Ambas se llevan a cabo con entusiasmo y con generosidad, y sobre la marcha se salvan las contingencias que interfieren o menoscaban esa labor. Esto último, lamentablemente, es habitual en muchos ámbitos académicos cuando la autoridad académica del momento no palpita ni comprende que la investigación científica (la creación de nuevo conocimiento) es el núcleo de la tarea universitaria, y que la enseñanza (la transmisión de esos conocimientos) es una consecuencia de aquélla. Es solamente posible transmitir conocimiento cuando previamente se lo buscó, se lo desarrolló y se lo obtuvo, que son los motivos de la labor de investigación. Esta concepción de la vida en la Universidad está escrita claramente en los estatutos y en los preámbulos de los estatutos de todas las universidades, incluida la nuestra. Sólo cabe cumplirla.

Como tarea marginal y complementaria, por supuesto, el investigador debe aceptar y colaborar en la gestión de sostener la actividad de comisiones asesoras y de evaluación, intervenir en órganos colegiados y eventualmente avenirse a ocupar posiciones directivas en las instituciones donde reviste; esa actividad es posible solamente cuando se cosechó suficiente experiencia en la vida de la investigación científica, pero convengamos que aquélla de ningún modo confiere méritos académicos ni reemplaza la natural labor del investigador.

Temas BGNoa Finalmente ¿le gustaría contar algo o expresar una opinión para compartir con nuestros lectores, muchos de los cuales son estudiantes universitarios y/o también profesionales vinculados con la investigación científica?

JAS: Sí, a los jóvenes geólogos que se desempeñarán en el futuro inmediato sea en el ámbito académico o en el ámbito profesional y empresarial. Deseo decirles que toda actividad intelectual –sea desarrollada en el Conicet, en la Universidad, en compañías mineras, petroleras, hídricas, ingenieriles o en laboratorios comerciales- lleva implícita como inevitable impronta la técnica de la investigación científica. En los primeros casos se trata de la investigación estándar, formal, la de publicar y formar discípulos. En las otras no se publica por razones de confidencialidad empresarial, pero la formación tecnológica y científica (en esos casos aplicada a cada especialidad) sí tiene lugar y con creces, en muchísimos casos de mejor calidad que la que brinda la misma vida académica formal. O sea que no deben tener temores al escoger la línea de trabajo que se les ofrezca en el momento de graduarse. Haber formado parte de un equipo de trabajo que descubrió un campo de gas, o un pórfido de oro, o que diseñó la traza de un oleoducto, o que resolvió la estructura geológica para una presa hidroeléctrica, son palmarias demostraciones que la investigación científica geológica es totalmente válida en el campo aplicado. No obstante, si ustedes pudieran obtener el grado de doctor antes de iniciarse en la vida profesional, ello sería óptimo, pues de ese modo tendrían abiertos los caminos para una seguramente exitosa actuación empresarial, allí donde un currículo con fuerte raigambre académica previa tiene tanto valor como el requerido para iniciarse en la investigación formal del Conicet o de la Universidad.